

Michael Lapsley

con Stephen Karakashian

*Un camino desde
la lucha por la libertad
hacia la sanación*

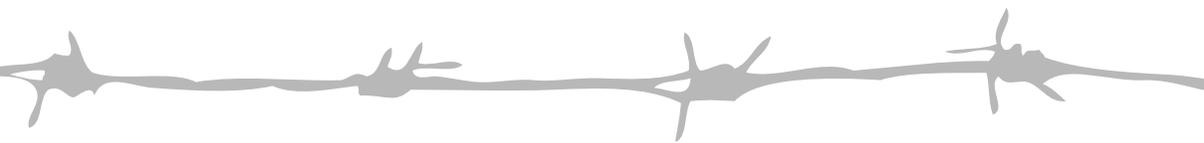
Reconciliarse

con el

PASADO

Prólogo de Desmond Tutu





SAN PABLO

MICHAEL LAPSLEY

Con la colaboración de Stephen Karakashian

Reconciliarse

con el

PASADO

*Un camino desde la lucha por la libertad
hacia la sanación*



Prefacio

La historia de Sudáfrica es una parábola destinada a un mundo necesitado de esperanza. Tras una lucha larga y encarnizada, se derrumbó un sistema de racismo avalado constitucionalmente, se puso fin al *apartheid* y en su lugar se instauró una democracia multirracial. Esta victoria tuvo un precio, tanto para el país como para mí mismo. Mi trayectoria es fiel reflejo de la trayectoria de mi país de adopción. Siendo yo un joven sacerdote anglicano oriundo de Nueva Zelanda, mi orden religiosa me destinó a Sudáfrica cuando la represión ejercida por la supremacía blanca estaba en su apogeo. Me uní a la lucha por la liberación, marché al exilio y me convertí en un elemento incómodo para el régimen del *apartheid*. Me enviaron una carta-bomba que me arrancó las dos manos y un ojo, pero que no logró acabar conmigo, así como tampoco la brutalidad del *apartheid* consiguió aplastar las aspiraciones del pueblo sudafricano. Regresé a Sudáfrica y muy pronto me di cuenta de que todos allí habían sufrido daños durante los años del *apartheid*, que todos tenían una historia que contar, de modo que decidí convertirme en un sanador para la nación. Esta autobiografía recoge, por tanto, mi trayectoria vital desde mi época de luchador por

la libertad al servicio de la liberación de Sudáfrica hasta mi transformación en sanador herido con una misión mundial.

El régimen del *apartheid* a menudo intentaba justificar la represión que ejercía, con una interpretación perversa de la Biblia. Era una opción de muerte enarbolada en el nombre del Evangelio de la vida. Mi papel como sacerdote en el movimiento de liberación supuso un desafío directo para la legitimidad religiosa y moral invocada por el Gobierno. Tras una profunda crisis de fe, renuncié —con reticencias— al pacifismo y abracé la lucha armada como una condición necesaria para la liberación del pueblo sudafricano. El Gobierno del *apartheid* me expulsó del país y tuve que exiliarme, primero a Lesoto y posteriormente a Zimbabue, adonde me fue enviada la carta-bomba que me causó una discapacidad grave y permanente. Mi convalecencia coincidió con las negociaciones que pusieron fin al *apartheid* y abrieron las puertas a la democracia, de modo que tras mi recuperación pude regresar de nuevo a Sudáfrica. Allí me convertí en capellán del Centro de Traumas para las Víctimas de la Violencia y las Torturas, con sede en Ciudad del Cabo, y más tarde fundé el Instituto para la Sanación de los Recuerdos.

Cada vez que en algún lugar del planeta se dan situaciones de violencia, pobreza y represión, la trayectoria de Sudáfrica sigue inspirando a seres humanos heridos en cuerpo, mente y espíritu. En el momento de mayor oscuridad para nosotros, las fuerzas del bien resultaron más poderosas que las fuerzas del mal: cayó el *apartheid* y triunfó la justicia. Del mismo modo, mi propia historia consigue infundir valor a las personas. La bomba que no logró matarme dejó intacta mi lengua, que era mi única arma contra el *apartheid*. Mi

quebrantamiento visible crea lazos con otras personas cuyo quebrantamiento a menudo es menos evidente que el mío, pero no por ello menos real. Lo cierto es que el dolor une a los seres humanos. En mi labor como sanador, muchas personas me dicen que pueden confiar en mí porque sé lo que es el dolor. Sin embargo, al final lo más importante es que seamos capaces de transformar el dolor en una fuerza vivificante. Se trata de un recorrido que puede abarcar muchas etapas. En nuestra labor de sanación de los recuerdos le ofrecemos a la gente la oportunidad de iniciarlo.

La presente obra consta de cuatro partes. La primera parte relata el acontecimiento que marcó mi existencia: el atentado en el que una bomba me arrancó las dos manos y un ojo, seguido de la narración del largo período de mi convalecencia y de mi adaptación a la discapacidad. La segunda parte recoge la historia de mi vida como luchador por la libertad; pero antes evoca mi infancia en Nueva Zelanda y el despertar de la fe religiosa que ha configurado cada aspecto de mi existencia. Tras ello paso a describir el impacto de mi encuentro con la Sudáfrica del *apartheid* y la conmoción que esta experiencia supuso para mi fe; mi destierro de Sudáfrica y mis años como luchador por la libertad, primero en Lesoto y luego en Zimbabue. La tercera parte regresa brevemente al episodio del atentado, para luego describir el cambio que supuso en mi vida el pasar de ser un luchador por la libertad a ser un sanador y, finalmente, fundar el Instituto para la Sanación de los Recuerdos. Los restantes capítulos de la obra, que conforman la cuarta parte, se centran en la labor del Instituto a escala mundial, primero en Sudáfrica y posteriormente por todo el planeta, atendiendo a todas las personas necesitadas de ayuda y de sanación. Hay relatos de nuestra labor con la

población nativa de Australia, con los supervivientes del genocidio en Ruanda y de la persistente represión en Zimbabue, y con los veteranos de guerra en Estados Unidos. Mi papel en esta parte de la obra lógicamente pasa a un segundo plano, pues cobran protagonismo personas extraordinarias con las que hemos trabajado, con sus propias historias, algunas de las cuales se incluyen junto con la mía.

A mí me gusta decir que ha llegado al mundo el momento de sanar los recuerdos. En nuestra labor planteamos cuestiones importantes que los seres humanos han de afrontar en todo el mundo en el contexto de sus propias luchas. ¿Qué es la sanación? ¿Se reconocerá algún día el mal que se nos ha hecho? ¿Qué podemos hacer con los recuerdos desgarradores? ¿Cuál es el papel de la fe?

¿Debemos perdonar? ¿Es posible conciliar el perdón con la lucha por la justicia? Nuestros talleres de sanación se dirigen a personas de culturas muy diferentes. Ofrecen una estructura abierta que permite a los participantes aportar cualquier contenido, ya sea personal o cultural, que tenga sentido para ellos. Nuestro trabajo abarca a personas de un perfil muy variado, desde víctimas de la violencia y de las violaciones de los derechos humanos, a personas que sufren discriminaciones e injusticias, veteranos de guerra, reclusos y personas portadoras del VIH/sida. En un mundo de recursos limitados y necesidades crecientes, nuestro éxito abre nuevas perspectivas. Por razones tanto prácticas como teóricas, los defensores de los derechos humanos, los especialistas en traumas y las personas que se dedican a la asistencia médica y social en general tienden a reconocer cada vez más que los métodos de sanación del dolor que integran los factores culturales y se basan en enfoques comunitarios, como los

que se utilizan para la sanación de los recuerdos, marcan la tendencia del futuro.

Para concluir, quisiera volver a la fe, que es el factor central y unificador de mi existencia. En cierto modo, la presente autobiografía es la historia de mi vocación a vivir la fe como parte de la liberación de todo el pueblo de Dios. Aun cuando no todas las personas son religiosas, todos somos seres espirituales por cuanto aspiramos a comprender y hallar un sentido a nuestras vidas. Para la mayoría de las personas, y también para mí, esta búsqueda es el empeño de toda una vida y no resulta necesariamente fácil. En lugar de pregonar mi fe religiosa a los cuatro vientos, he intentado que fueran mis acciones las que dieran testimonio. Mi trayectoria espiritual comprende la fe sencilla de la infancia, la piedad precoz de la adolescencia, una crisis engendrada por el conflicto entre pacifismo y lucha armada, la larga y paciente espera en el movimiento de liberación, la recuperación tras un atentado que casi acabó con mi vida, y, finalmente, una fe más madura y sanadora que, al tiempo que está firmemente arraigada en la tradición cristiana, abarca el espectro completo de experiencias espirituales humanas. En nuestra labor de sanación de los recuerdos hemos creado un método eficaz que honra a las personas por sus sacrificios y al mismo tiempo las alienta a que, en un momento dado, se despojen de sus cargas e integren su dolor en una nueva vida. De este modo, ninguno de nosotros tiene por qué seguir siendo prisionero de su pasado; por el contrario, podemos convertirnos en protagonistas de nuestro futuro, ayudando a conformar y crear un mundo mejor. Este es para mí el sentido de la liberación, y creo que es el sueño de Dios para la familia humana.



Índice

	<i>Págs.</i>
Prólogo.....	7
Prefacio.....	9
Agradecimientos.....	15

PARTE I

EL ATENTADO Y SUS CONSECUENCIAS

1. El atentado	21
2. La convalecencia.....	39
3. La discapacidad y la aceptación del quebrantamiento	55

PARTE II

LA LUCHA POR LA LIBERTAD

SAN PABLO

4. Las raíces de una fe	75
5. Sudáfrica: El desgarramiento.....	97
6. La crisis de fe	119
7. Lesoto: El exilio.....	133
8. Zimbabue: La lucha lo domina todo.....	165

Págs.

PARTE III

LA TRANSFORMACIÓN EN SANADOR

9. El retorno a Sudáfrica: La forja de una nueva identidad	193
10. Rompiendo la cadena de la Historia	219
11. Verdad, amnistía y restitución.....	249
12. Aparentemente simple	293
13. La fundación del Instituto para la Sanación de los Recuerdos.....	311
14. Cuba.....	329

PARTE IV

UNA MISIÓN DE ALCANCE MUNDIAL

15. Ruanda y el genocidio	343
16. La «Generación robada» australiana	365
17. Zimbabue: La agonía continúa	379
18. La tortura.....	401
19. La sanación de los recuerdos en Estados Unidos...	415
20. Pedro, guerrillero de la paz.....	433
21. Mirando hacia el futuro: La osadía de esperar	439

El padre Michael Lapsley, un sacerdote anglicano comprometido en la lucha contra el *apartheid* en Sudáfrica, recibió en 1990 un paquete-bomba y, como consecuencia de este atentado, perdió sus manos y uno de sus ojos. Estas memorias narran la trayectoria de su vida, desde su toma de conciencia de las exigencias radicales de seguir el Evangelio y su firme identificación con la lucha por la libertad de Sudáfrica, hasta su transformación en sanador herido con una misión mundial. Tras su terrible atentado, el padre Lapsley percibió la necesidad de sanación y reconciliación de la Sudáfrica del *pos-apartheid* y redescubrió su vocación: usar su experiencia traumática para promover la sanación de otros, primero en Sudáfrica, y ahora también en todo el mundo.



SAN PABLO

ISBN 978-8-428546-13-3



9 788428 546133